

ACCIDENTE DONOSTIARRA

EL GNOMON DEL BOULEVARD

En la misma línea divisoria del San Sebastián viejo y el nuevo ha sucedido, hace pocos días, un accidente lamentable. Se ha caído del sitio en que se hallaba un detalle donostiarra, recuerdo de pasadas generaciones, testigo mudo de nuestros progresos y de nuestras transformaciones sociales.

Hubo un tiempo en que en nuestra población no había más que cuatro relojes expuestos á la visual pública.

Eran los siguientes: el reloj de Santa María, el reloj de San Vicente, el reloj del Concejo y el reloj de sol; el gnomon, de la calle del Pozo.

Es el caso que un día de la pasada semana, al cabo de ochenta y siete años que hace se colocó allí el gnomon, el reloj de sol, se le había ocurrido desprenderse con el natural estrépito, aunque con toda la consideración necesaria para evitar que tuviéramos que registrar una desgracia, que pudo ocurrir, pues el lugar es de los más concurridos.

¿Quién, quién no conoce la casa en donde se halla el antiguo comercio de Bianchi? Ningún donostiarra la ignora.

Pues bien, en la fachada de aquel edificio, en su esquina y á la altura del primer piso, ha sido observado por varias generaciones, con cariño tradicional, el reloj de sol, el gnomon.

Por delante de este reloj, que por sus años podemos llamar histórico, se extendía la muralla general; en su frente se hallaba la inolvidable fuente; más de una vez acusó la hora al centinela del Cubo; fué testigo del derribo de las fortificaciones; vió construir el Boulevard; pasaron por delante de su horario los proyectiles carlistas; y... por fin ha sido durante tantos años el reloj oficial, digámoslo así, de la buena y simpática gente pescadora.

Además, como oportuna curiosidad donostiarra, hemos de consignar que en la misma casa del reloj de sol, vivió Aldamar, el ilustre defensor de los Fueros, y allí mismo vió la luz primera Rodrigo Soriano, el hoy diputado por Valencia.

Y ahora, consignado este recuerdo al mudo testigo de nuestros progresos, elevemos una súplica al propietario de la casa que historiamos, don Fermín Lasala, hijo distinguido de esta ciudad, para que mande restaurar el reloj de sol, el gnomon, que merece perdurar como detalle que está engarzado entre los recuerdos de nuestra característica Donostiya.

F. LÓPEZ-ALÉN.

